

Serie: Una vida piadosa
Parte 35 – El amor

I. Introducción

- a. Estamos concluyendo la serie “Una vida piadosa” basado en el libro “La práctica de la piedad” del autor Jerry Bridges. Ya aprendimos a cómo cultivar nuestra devoción a Dios, y ahora estamos estudiando cuál debe ser el resultado de esa devoción: el carácter de Dios formado en nosotros
- b. Ya hemos visto los rasgos de humildad, contentamiento, agradecimiento, gozo, santidad, dominio propio, la fidelidad, la paz, la paciencia, la amabilidad y la bondad.
- c. Hoy cerramos nuestro estudio con aquella cualidad de Dios que une todos los rasgos del carácter divino en nosotros: el amor
 - i. “Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” **(Col.3:14)**

II. El amor

- a. Cuando Jesús fue cuestionado acerca de cuál era el mandamiento más importante de la ley, su respuesta fue doble:
 - i. “³⁵Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: ³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? ³⁷Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” **(Mateo 22:38-40)**
 - ii. El amor real, genuino (“con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente” o dicho de otra manera, “lo que piensas o crees, lo que sientes, y lo que haces”) es la pasión intensa con la que debemos relacionarnos con nuestro Padre celestial.
 - iii. Y el resultado de amar a Dios así, es que nos relacionaremos con los demás de la misma manera; ¡como Dios ama, amaremos nosotros!
 - iv. Toda la revelación divina que nos lleva a conocer a Jesús (la ley y los profetas, el Antiguo Testamento) se resume en esos dos puntos. ¡Esta es la respuesta que Dios espera de nosotros cuando nos salva!
- b. ¿Cómo se ve ese amor al prójimo en la vida práctica? El apóstol Pablo escribe su famoso poema del amor en la primera carta a los Corintios, para describirnos ese sentimiento y acción:
 - i. “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. ⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” **(1 Corintios 13:1-7)**
 - ii. El autor Jerry Bridges parafrasea esta porción para que entendamos de manera práctica cómo el amor vincula todas las manifestaciones del fruto del Espíritu que hemos visto:
 1. Soy paciente contigo porque te amo y te quiero perdonar
 2. Soy amable contigo porque te amo y te quiero ayudar
 3. No envidio tus posesiones ni talentos porque te amo y quiero que tengas lo mejor
 4. No me las echo acerca de mis logros porque te amo y quiero escuchar acerca de los tuyos
 5. No soy orgulloso porque te amo y te quiero estimar primero que yo (te pongo a ti primero que a mí)
 6. No soy rudo porque te amo y tengo cuidado de tus sentimientos
 7. No busco lo mío porque te amo y quiero llenar tus necesidades
 8. No me enojo fácilmente porque te amo y prefiero pasar por alto tus ofensas contra mí

- iii. Por lo tanto, el amor es la fuerza que nos motiva a actuar en favor de los demás; mas que un sentimiento, es una disposición santa que nos gobierna para cumplir con nuestro deber delante de Dios y de los hombres

III. El amor día a día

- a. Hay dos áreas en donde podemos ver la esencia del amor en acción ambas en las cartas de Juan
- b. “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” **(1 Juan 3:16)**
 - i. Nos dice Bridges: “La idea principal aquí es que el amor da, aun cuando le costará grandemente”
 - ii. A Jesus le costó todo amarnos; a nosotros nos debe costar grandemente amar a otros. De otra manera somos solos “címbalos que retienen”
 - iii. Una de las pruebas más fehacientes de nuestro amor es cuando ayudamos económicamente al necesitado:
 - 1. ¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? ¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” **(1 Jn 3:17-18)**
 - iv. Pero no solamente amamos con dinero, sino también con tiempo: para escuchar, para consolar y motivar, para ayudar con alguna tarea difícil, para involucrarnos emocionalmente. ¡A veces esto es más difícil que dar dinero, porque nos exige salirnos de nuestra ruta, y dejar a un lado nuestras metas, para bregar con las de otro!
- c. ⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” **(1 Juan 4:7-11)**
 - i. Nos dice Bridges: “La idea principal aquí es que Dios dio para poder perdonar”
 - ii. Dios dio a su Hijo, para que bregara con nuestra deuda de pecado, de tal manera que Él pudiera perdonarnos y amarnos libremente
 - iii. ¿Amamos lo suficiente como para perdonarnos los unos a los otros, aún si el ofensor no se arrepiente, no pide perdón, ni restituye?
 - 1. ¡Recordemos que Dios envió a su Hijo a salvarnos, a gran costo, cuando todavía éramos rebeldes pecadores en contra de Él!

IV. Conclusión

- a. La Palabra nos manda a vivir en ese amor de Dios:
 - i. “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” **(1 Pedro 1:22)**
 - ii. ⁹ El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. ¹⁰ Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” **(Romanos 12:9-10)**
- b. ¿Cómo podemos crecer en ese amor de Dios? Ya que el amor de Dios es un fruto del Espíritu, solo podemos crecer en él de la manera que ya hemos aprendido:
 - i. La Palabra de Dios, que hemos estudiado hoy, es la que transforma nuestra manera de pensar. Estudia y aprende estos pasajes que hemos visto hoy, para que transformen tu corazón
 - ii. Siendo el amor un fruto del Espíritu, tenemos que orar intencionalmente para que Dios forme este amor divino en nuestros corazones
 - iii. Tenemos que obedecer el mandamiento divino: no hagamos mal al prójimo, sino busquemos activamente servirle, bendecirle, siempre perdonando los agravios que nos pudieron haber hecho. ¡Tenemos que poner su bienestar primero que el nuestro!
- c. ¡Haciendo esto veremos a Dios hacer lo suyo, y seremos gente de Dios, viviendo para la bendición del mundo y la gloria del Padre!